



ELLO, SUPERYÓ, EXO Y NOMOS ANTE EL RIESGO DE LA DECONSTRUCCIÓN INSTITUCIONALIZADA

Aníbal Pedro Santoro
THINSCEN – The Inner Strengthening Center
anibal.santoro@thinscen.com

Resumen

El presente artículo tiene por objetivo confrontar la dinámica que reside en la psiquis de cada persona con el eventual daño que la proliferación de mensajes referidos a la deconstrucción puede hacerle a la misma; llevándola a estados de confusión, dificultad para el descubrimiento de su porqué y su para qué en la vida. Siendo el psicoanálisis una técnica cuyos resultados dependen del psicoanalista y su analizando, también se la puede considerar una ciencia aplicable sólo a la persona analizada; por lo tanto, el método empleado ha sido el de la observación directa en un contexto protegido, sin intervenciones que pudieran forzar o provocar una tendencia hacia un enfoque o escuela psicoanalítica específica, dado que ello podría deformar las observaciones y derivar en interpretaciones equivocadas, acompañando a cada paciente en su proceso para revisar su respuesta y ajustar el modelo a su realidad. Los resultados de utilizar este enfoque, en el que se analiza al individuo ante la denegación de sus capacidades naturales por parte de la sociedad, han sustentado las conclusiones que derivaron en la ampliación del modelo psicodinámico conocido al incluir las nuevas instancias intrapsíquicas Exo y Nomos, con la consiguiente exposición del valor negativo que tiene la deconstrucción cuando la misma es institucionalizada.

Palabras clave: yo, ello, superyó, nomos, exo, deseo, deconstrucción, psicoanálisis, ontopsiquis, cultura, sociedad



Se podría decir que la hipoacusia crónica de la sociedad cancela la posibilidad de una comunicación bidireccional, en tanto obliga al individuo, al ciudadano común, a enfrentar la construcción de su vida desde la certeza de lo angustiante que será el proceso. Algo que es completamente lógico cuando se comprende que la sociedad es una entidad etérea, una suma de voluntades organizadas tras el logro de un propósito común, que estimula y utiliza a sus integrantes mientras ellos le reporten alguna utilidad.

Esta perspectiva, muy lejos de ser distópica, disruptiva, o premonitoria de un apocalipsis, pretende ser descriptiva de lo que hace que una persona pueda ver limitadas sus posibilidades de realizarse satisfactoriamente en su vida, impedida para desarrollarse integralmente, al ser reducida para ser sólo un recurso de la cadena productiva.

Las confusiones de identidad observadas en la clínica han estado, mayormente, vinculadas a conflictos entre lo que la persona siente que es y todo lo que le hacen creer que es, le exigen que sea, compró que debía ser y/o duda acerca de si debería serlo.

Para ello, recurrir a la complejidad del trabajo del filósofo argelino-francés Jacques Derrida puede aportar claridad en lo que al rescate de la persona se refiere; debido a que conceptos filosóficos como deconstrucción, indecibilidad, etc., tan de moda en las últimas décadas, denuncian cierta similitud con lo que sucede cuando a un individuo se lo rotula, encasillándolo y/o diagnosticándolo mediante la denegación de su naturaleza humana en favor

de un supuesto beneficio o utilidad para la sociedad y su productividad.

En lo único que somos iguales es en que todos somos diferentes.

Jerarquías sociales

El título de este apartado también podría haber sido algo referido a un atado de zanahorias que se blande apetitosamente frente a aquellos que buscan formas de saciar su hambre; sin embargo, es más apropiado, a los fines de este artículo, el que se ha elegido.

Hemos sido educados bajo la premisa de la valoración de los roles, los cuales han sido creados y desarrollados desde una perspectiva basada en la supervivencia.

Las únicas formas de sobrevivir eran, de modo muy sucinto, defender las posesiones, obtener lo que otro no tenía o arrebatarle aquello que pudiera debilitarlo.

La forma defensiva, protectora, condenaba a un estatismo que impedía el crecimiento; siendo una apuesta por la no-muerte en vez de por la vida.

Las otras dos modalidades exigían una cuota de agresividad cercana a la violencia; algo que, si se permitía libremente, podía ocasionar caos.



Una forma de contener la fuerza de vida para abrir rumbos hacia la supervivencia es, innegablemente, la educación.

Sin embargo, como sucede siempre que se aplica una fuerza, al educar se genera una reacción hacia el sentido opuesto o, al menos, no en el que se deseaba.

Los beneficios de educar los recibe la sociedad, en tanto que los efectos de la reacción ante la educación los afronta la persona.

Jerarquías sociales, ¿o no es lo que se está vendiendo cuando se enseñan cuentos con doncellas que deberán ser rescatadas por un príncipe azul? Tan solo en la referencia al tipo de cuento al que me refiero están muchos de los ingredientes agresivos que se buscaban contener:

- 1) Doncella, referida a toda mujer que es joven, especialmente la que es virgen.
- 2) Príncipe azul, como figura deslumbrante que promete el acceso a un reinado merecido por herencia.
- 3) Azul, pero no negro, ni amarillo, ni verde o rojo.
- 4) Rescatadas, sugiriendo que dichas mujeres no podrían valerse por sí mismas.

Los cuentos con los que hemos sido educados encierran modelos que pretenden incentivar tanto la ambición como la sumisión, recurriendo a modelos aspiracionales que sólo

alimentan a aquellos que prometen lo que ofrecen, o dicen ofrecer.

En esta supuesta estrategia motivacional hay un germen para la discriminación, la segregación, el desprecio, la competencia desleal y hasta la capacidad para emitir un veredicto acerca de quien se merece qué oportunidad.

La llamada “brecha” social, tan recurrida por políticos y la mercadotecnia, asegura que la manipulación de las diferencias se convierta en la mitocondria que les transmite su energía a las células de la sociedad.

Lo mismo que es necesaria una diferencia de potencial para que se presente la corriente eléctrica, o una inclinación de x grados para que fluya el agua por una tubería, con inquietante similitud la sociedad necesita de la existencia de ricos y pobres.

El problema reside en que para un mundo de ocho mil millones de habitantes no existen ni reinos y mucho menos príncipes suficientes como para cubrir tantas expectativas que la educación ha generado.

Y en la clínica se tratan los conflictos. A veces traídos de la mano de mujeres divorciadas o engañadas por sus parejas que se cuestionan el porqué de su suerte, si es que han hecho todo lo que se les ha enseñado que hicieran; y en otras oportunidades aportados por profesionales insatisfechos con la vida que cargan, a pesar del éxito que se evalúa han alcanzado.



Cuestión de permisos retirados

Al analizar la estructura social siempre se corre el riesgo de quedar atrapados en la proyección de anhelos y frustraciones, o en profundas críticas que suelen ser utilizadas para drenar poder hacia intereses e interesados en turno; algo tan antiguo y vigente como lo es la humanidad organizada en grupos.

Sin embargo, la sociedad no existe sin el individuo y es al mismo a quien, precisamente, atacan la educación y la cultura de cada grupo social.

En este sentido, la psicología y el psicoanálisis no quedan exentos de culpa o responsabilidad.

En el estudio de la parte visible del accionar humano, encontramos a los cursos de inducción que la psicología organizacional ayuda a desarrollar, o la psicología cognitivo-conductual que modifica conductas mediante premios y castigos (aunque se nombren como reforzamientos positivos y negativos), o la que es aplicada a la gestión de los recursos humanos, o la psicología de colores en diseño gráfico o ambiental para motivar o propiciar estados de ánimo, o el *neuromarketing* y las neuroventas, o el humanismo basado en Maslow, etc.; siendo todos ellos algunos de los ejemplos en los que el conocimiento científico que la psicología obtiene es convertido en arte manipulativo puesto al servicio del interés predominante; en otras palabras, empresas, comercio y gobierno.

En la otra cara de esta moneda, existe lo no evidente, lo que se manifiesta sin causa aparente y que no responde ni a los premios tentadores ni a los amenazantes castigos; siendo éste el ámbito del psicoanálisis, en el que la ciencia se reduce y aplica, inexorablemente, sólo al individuo que se analiza. Y allí, en la consulta cara a cara con aquel que soporta un profundo dolor psíquico, se opta por aplicar alguna escuela psicoanalítica que es la preferida o del gusto del analista, desconociendo si el enfoque de la misma contempla la posible problemática asociada a la esencia del paciente.

Inicialmente, es el proceso educativo el encargado de ir forjando los límites del molde para que surja el elemento esperado.

Luego, serán las exigencias sociales y los condicionamientos laborales los que harán lo propio, regulando las cuotas de libertad que la persona podría llegar a tener.

Cuando el individuo comienza a resentir los efectos propios de haber dejado de serse fiel a sí mismo, desoyendo sus necesidades al haberlas sustituido por aquellas otras que le supieron vender, entran en escena los servicios psicológicos, psiquiátricos o psicoanalíticos que le traerán sosiego a su mente para que vuelva a ser funcional y productivo.

Quizás la idea sea que la persona no logre descubrir que sigue anhelando y buscando esos permisos que, en su proceso de formación hacia su ser adulto, les fueron retirados.



Modelo de la mente *ad-hoc*

Sea desde la psicología o desde el psicoanálisis, el misterio de la estructura de la mente humana es un acertijo difícil de dilucidar, ya que se pueden reconocer, conectar y describir las estructuras existentes en cada área del cerebro, así como sus funciones, pero no se puede conocer lo que cada cerebro genera ante cada estímulo.

Desde el siglo XIX provienen los intentos más serios y conectados con la realidad actual de la psicología y el psicoanálisis, tabulando y organizando explicaciones ante lo manifiesto y lo oculto. Por ello, términos como consciente, preconsciente, inconsciente o subconsciente, parecen formar parte de un lenguaje común; pero viendo diferente aquello que adoptan como su objeto de estudio.

El logro de Sigmund Freud, como padre del psicoanálisis, fue darle sustancia al intangible inconsciente, describiendo tanto su dinámica como las formas para intentar aproximaciones desde el ámbito consciente acerca de las producciones inconscientes.

Sus elucubraciones y descubrimientos sobre la vida sexual infantil y sus repercusiones en la vida adulta, así como sus estudios sobre la histeria, la represión y la neurosis, abrían el camino hacia la comprensión de la mente humana en sus motivaciones más profundas y, la mayoría de las veces, ocultas a los ojos acostumbrados a evaluar y juzgar las acciones evidentes.

En ese modelo, entre el bien y el mal, lo permitido y lo prohibido, lo aceptable y lo innombrable, era útil un modelo que estableciera una interacción entre dos instancias intrapsíquicas; siendo una (Ello) la encargada de sostener el impulso vital, el deseo y el placer, y la otra (Superyó) la responsable del control que la limitara, contuviera y encauzara.

Ese modelo teórico en el que se sustentaba la técnica psicoanalítica fue atacado por basarse en premisas escandalosas para la época.

Lo curioso es que, desde el llamado *flower power*, el auge de los movimientos de liberación y apertura sexual no ha logrado evitar que sigan apareciendo casos de histeria de conversión; determinando que, aunque fuera teórico, algo debía haber que escapaba a la acción o a la intervención propia, consciente y voluntaria, o externa, ya sea que fuese aceptada o impuesta.

En el año 2007, el Dr. John-Dylan Haynes, descubre el lugar específico en el cerebro en el que reside el inconsciente, así como también su interacción con el córtex prefrontal, es decir, con el consciente, determinando que a toda acción y decisión consciente le precede una señal inconsciente (Haynes, 2007). Más aún, en la generación de los significados entra también en juego el cúmulo de recuerdos inconscientes que están almacenados en el hipocampo, cerca de la ubicación física del inconsciente.

Estos descubrimientos ponen en tela de juicio la existencia del verdadero libre albedrío



y obligan a replantear los modelos con los que se explican las motivaciones y la conducta humana.

Al respecto, cobran relevancia los descubrimientos acerca de los genes, tanto individuales como en conjuntos, involucrados en la conformación de determinadas conductas y formas de ver la vida (Santoro & Behn-Eschenburg, 2019/2021, pp. 48-50).

Así, el modelo con su división clásica entre Ello y Superyó, resulta limitado y requiere ser ampliado; proponiendo, a tal efecto, la inclusión de otras dos instancias intrapsíquicas que he nombrado como Exo y Nomos; integrados en el modelo teórico que llamamos OntoPsiquis (Santoro & Behn-Eschenburg, 2019/2021, pp. 52-62).

El Exo, es la Representación Subjetiva de la Realidad Externa; siendo subjetiva por ser totalmente dependiente de la capacidad natural e innata de cada persona, determinada desde la genética, para ir haciéndose de la realidad a medida que crece.

El Nomos, es una consciencia moral innata, por impronta, anterior e independiente de todo modelo educativo o formativo, que tiene la función de hacer lo que se debe para poder permitir que el Ello cumpla su propósito. Así, el Ello conserva su fuerza y objetivos naturales, en tanto el Nomos intenta oponerse al Superyó.

En medio, el Yo, como un sistema dinámico con mayor o menor tendencia para dejarse

llevar por los mandatos del Ello, el Superyó, el Nomos o el Exo, según sea la estructura genética de la personalidad del individuo.

Aunque las características individuales se aparten del modelo de ser humano estándar aceptable, algo que es cíclicamente revisado y actualizado en los manuales de trastornos y diagnósticos, en las mismas sí son detectables ciertas similitudes que son comunes en amplios grupos de personas juzgadas como diferentes.

El contumaz molesta cuando se hace eco del sentir declarado por el poeta en “*Otherness*”: “El único problema ha sido siempre / mi tozudez congénita / neciamente no quería ser otro / por lo tanto continúe siendo el mismo”. (Benedetti, 2021, p. 171)

Siendo lo normal aquello que es común, conocido y mayoritariamente aceptado, la diversidad natural que propone este modelo de la mente, obliga a revisar la forma en la que debe ser vista y evaluada como normal; tan solo porque existe y no para satisfacer alguna conveniencia teórica, social o política, en tanto que recae en ese “debe” el peso del posible daño de una deconstrucción forzada.

Deconstrucción institucionalizada

Antes de continuar, es importante destacar que la deconstrucción de Derrida está dirigida a la metafísica occidental, cuya tendencia hacia el logocentrismo reduce al ser a su expresión lingüística.



En el proceso de deconstrucción se debe ir más allá, hasta las últimas consecuencias, en una “regresión hacia un principio último, hacia un elemento que sea simple e indivisible” (Derrida, 2022, p.323) (Guerrero Salazar, 2017), constituyendo esto una clave que tanto la psicología como el psicoanálisis han desconocido, no comprendido o ignorado.

Cuando el análisis se establece con referencia a un modelo estándar, lo simple queda oculto en la denegación que hace el analista al buscar lo que debería estar, llámese falta básica, castración, complejo de Edipo, desamparo originario, ideal del Yo, etc.

Sirva como ejemplo de este acto denegatorio la postura de terapeutas y psicoanalistas frente a cualquier negativa proveniente del paciente ante sus intervenciones; algo que se puede interpretar y comprender fácilmente al ver la necesidad de “analizar la resistencia”, mientras se busca descubrir cuál es su supuesta defensa. A veces, un no es tan solo eso, un no; algo que, cuando se acepta, abre las puertas a lo posible que está más cerca de la real, auténtica y legítima realidad del paciente.

Volviendo al tema de la deconstrucción cuando la misma es institucionalizada, es decir, impuesta como discurso general y absoluto que delimita al ser que pretende liberar, surge el grito del Yo ahogado por tantas interpretaciones respecto de lo que debería ser.

Al respecto, las religiones han incurrido en una deconstrucción por adoctrinamiento al intentar que los seres humanos se aparten de su naturaleza humana para ganarse el favor de Dios, con la promesa de poder acceder a un paraíso eterno.

Del mismo modo, el ateísmo también ha incurrido en una deconstrucción forzada, si es que observamos que el nombre mismo de esta tendencia o creencia encierra su entidad como negación de otra: a-teo, sin dios.

Este análisis, surgido de observar la angustia en la clínica, tanto en mujeres como en hombres, expone el peso que tienen los rótulos y su capacidad de aplastar al ser que les permite manifestarse; siendo extensible a cualquier identificación, filiación y/o pertenencia que presuponga la exigencia de tener que adoptar una postura de soy-porque-no-soy.

La imposición de la necesidad social de adoptar un rol, confundiendo el hacer con el ser daña a este último.

Basta con analizar la hispana expresión “me recibí de médico o de ingeniero”, que tiene un equivalente a nivel significado con la forma inglesa “*I became a doctor / engineer*” (me convertí en médico / ingeniero), para comprender que, desde la sociedad, el resultado esperado de capacitarse es el de aceptar dejar de ser una persona para cambiar su naturaleza y convertirse en aquello que ha adquirido por estudio y práctica.



“Yo soy” no sirve cuando va seguido de una descripción de lo que se hace. El ser no es el rol.

La deconstrucción es un proceso interior, no orquestado ni dirigido desde fuera, que deriva en la recuperación de los permisos cedidos durante la educación. En palabras de Derrida, la deconstrucción se logra tras la apropiación de la tradición, la cual permite reconocer a los rótulos históricos impuestos para poder hacerlos a un lado. (Derrida, 1998, p.364)

Cuando ese proceso interior se administra masivamente, se puede generar una crisis de identidad en aquellos que no quieren ser nombrados en los términos tabuizados por la moda; ya que sin poder ser frente a un otro que ha aceptado no ser, no pueden concretar la identidad que confirma las diferencias y las características del Yo.

Es un evento paradójico en el que la negación de la negación-de-las-diferencias, buscando un sitio para ser de un modo u otro, provoca la denegación de aquello con lo que se define a cada ser.

La identidad puede entenderse como la confirmación del “Yo soy” que, de algún modo, pone a prueba la capacidad de ese Yo para interactuar frente a otros; esos otros necesarios como referencias, estímulos, receptores y, a veces, jueces. Pero esta deconstrucción intencionalmente mal comprendida y mal aplicada, elimina a ese otro; poniendo en tela de juicio todas las conclusiones, la técnica y todos los valores que se han construido desde el punto de vista del psicoanálisis interpersonal y relacional.

Cuando mencioné la inclusión del modelo de la mente con Nomos y Exo, además de los conocidos Ello y Superyó, pretendí relativizar a las posturas absolutas que desconocen a la naturaleza humana que dicen querer rescatar mientras intentan modelarla según sea cualquier necesidad externa al individuo, vigente y/o de moda.

Existen personas cuyo Nomos, natural y esencialmente protector de la vida y del Ello, se enfrenta a la normatividad impuesta por tradición o supuestas buenas costumbres; algo que es natural y no depende de ningún fallo en el proceso de sepultamiento de un complejo edípico. En estas personas, es relativo todo lo escrito respecto de la conformación de un ideal del Yo.

También hay personas cuyo Nomos se doblega ante la instauración del Superyó y puede considerarse que las mismas responden al perfil general de los neuróticos.

Ahora bien, ¿de qué sirven estos rótulos / diagnósticos si no se logran detectar y aceptar las diferencias propias que hacen que una persona sea ella misma?

Conclusiones

Hemos recorrido, a grandes rasgos, la compleja problemática de lo humano que es intensificada por la acción externa del deber ser de un modo, en tanto se juzga y se intenta corregir a cualquier desvío natural del estándar aceptado por conveniencia de un gobierno de



turno, de una cultura, una religión o una tendencia global.

Cuando la deconstrucción destruye, demuele y arruina (Derrida, 1998, p.364), no lo es en el sentido constructivo del ser que tuvo en su génesis, sino una manipulación social que busca controlar el destino y la libertad del ser humano.

Limar las asperezas, pulir y/o eliminar las diferencias que molestan a un sistema social que administra recursos, destruye a lo humano de una sociedad.

La deconstrucción, como proceso interior, exige que la persona interactúe, conozca y se apropie del exterior, en el que se incluye al otro, para poder identificar y determinar cuáles son esas diferencias que subyacen en la esencia de su ser.

El logro y el establecimiento de un estado de equidad entre los seres humanos, así como la efectividad de un trabajo psicoterapéutico o psicoanalítico, se alcanzan con el esfuerzo de reconocer y aceptar las diferencias para desarrollar e incluir agentes de satisfacción a las necesidades que las mismas generan.

Referencias

Benedetti, M. (2021). Antología Poética. Alfaguara 01/05.

Derrida, J. (1997), *Cómo no hablar y otros textos*, Proyecto A, pp. 13-58. Edición digital de Derrida en castellano.

Derrida, J. (1998), *Políticas de la amistad seguido del oído de Heidegger*. TROTTA.

Derrida, J. (2022). *Papel Maquina: Cinta De Máquina De Escribir*. TROTTA. (Obra original publicada en 2001).

Guerrero Salazar, W. F. (2017). *Aporías de la deconstrucción: En torno a la filosofía de la alteridad en Jacques Derrida*. Editorial Kimpres S.A.S.

Haynes J.D., Frith C. et al. (2007, Feb). *Reading Hidden Intentions in the Human Brain*. URL: [https://www.cell.com/current-biology/pdf/S0960-9822\(06\)02658-3.pdf](https://www.cell.com/current-biology/pdf/S0960-9822(06)02658-3.pdf)

Santoro, A. P., & Behn-Eschenburg, C. C. (2021). *OntoPsiquis - Más allá del eneagrama y el psicoanálisis: Vol. 1. Rescata la esencia de tu ser* (2ª ed.). THINSCEN - The Inner Strengthening Center. (Obra original publicada en 2019).

Valderrama Pino, J. (2015). *Identidad: Una mirada a la idea de sujeto desde la perspectiva de Jacques Derrida*. Universidad de Cartagena.

Vidarte Fernández, Paco (1998). *Sobre psicoanálisis y deconstrucción*. *Daimon: Revista Internacional de Filosofía* 16:133-142.



Semblanza Curricular

- Doctorado en Psicoanálisis.
- Maestría en Psicoterapia Psicoanalítica.
- Co-creador de la teoría OntoPsiquis, eje de su escuela de psicoanálisis onto-humanista.
- Co-creador de la carrera de Maestría en Psicoanálisis Onto-Humanista, para la Andragogy Autonomous University de Miami, Florida, Estados Unidos.
- Co-fundador de THINSCEN - The Inner Strengthening Center, en Estados Unidos.
- Co-fundador de InPaDEP - Instituto para el Desarrollo y Estudio de la Personalidad SC y de A.P.Hu. - Asociación de Psicoanálisis Humanista SC, en México.

Aníbal P. Santoro



Sus principales áreas de desarrollo son la investigación psicoanalítica y la metapsicología; es autor de libros sobre psicoanálisis y docente universitario, ejerce su práctica privada para adolescentes, adultos y parejas, brinda asesoramiento a empresas y organizaciones, e imparte conferencias, talleres y cursos.

Miembro de la SEFAPP - Asociación de Psicología Psicoanalítica del Sureste de Florida - Capítulo local de la Sociedad para el Psicoanálisis y Psicología Psicoanalítica: División 39 de la Asociación Americana de Psicología.

Correo electrónico



consultation@dr-anibalsantoro.com

Sitio web



<https://dr-anibalsantoro.com>